

«SON LA PIEDRA DE TOPE PARA LOS BUENOS PROYECTOS»:

# Vecinos piden que el MOP asuma diseño de agua potable ante inacción del municipio



**Pese a tener proyectos comprometidos desde hace años, más de 90 familias viven sin agua en una de las zonas rurales más postergadas de La Serena. Una dirigente acusa que el municipio es la principal traba para avanzar y que la situación ya se volvió insostenible.**

Por Joaquín López Barraza

Ana María Arancibia ya no tiene lágrimas. «Me queda reírme nomás, porque si no, me vuelvo loca», dice con una risa amarga. Hace años que su comunidad —la Quebrada de Monardez— en la zona rural de La Serena—sobrevive sin acceso a agua potable. Día a día, sus vecinos cargan bidones, cocinan con agua de regadío potabilizada artesanalmente y se las arreglan como pueden para mantener condiciones mínimas de higiene. En pleno 2025, el agua sigue siendo un privilegio que no llega.

Su comunidad —ubicada entre Bellavista y Algarrobito, a menos de 15 minutos del centro de La Serena— lleva más de tres décadas esperando una solución estructural. Hoy viven un nuevo punto crítico. El canal que históricamente abasteció a las familias sufrió severos daños con las últimas lluvias, y la Municipalidad de La Serena, que según la normativa es la institución encargada de levantar el diseño para conectarlos a la red de agua potable, no ha logrado avanzar con el proyecto.

«Esta es tierra de nuestros padres, con acciones de

agua de regadío inscritas. Pero eso no alcanza. El canal no está operativo, el agua llega con barro y hay días en que no tenemos ni para el baño. Estamos abandonados», denuncia Arancibia, presidenta de la junta de vecinos de Las Lomas de Monardez.

## ■ «EL PROBLEMA ES EL MUNICIPIO»

Aunque reconoce que la falta de agua es un problema arrastrado por décadas y por varias administraciones, la dirigente acusa que la actual gestión no ha tenido la capacidad técnica ni la voluntad política para resolverlo. «La piedra de tope siempre ha sido la municipalidad», repite. «No tienen personal idóneo, no hacen seguimiento, se olvidan de las reuniones. Nos prometen cosas, pero en la práctica no hacen nada».

El caso más reciente ocurrió el 3 de julio, cuando Arancibia y su directiva acudieron a una reunión agendada con la Secretaría Comunal de Planificación (Seccplan). Nadie los recibió. «Figurábamos ahí esperando y después nos dicen que se les olvidó. Esa es la importancia que le dan a una comunidad completa que vive sin agua», afirma.

Desde 2013 están organizados formalmente como agrupación. Ese año se empezó a empujar una posible conexión al APR Bellavista. Pero esa opción fue descartada porque, según Aguas del Valle, la red no tenía capacidad de almacenamiento. En los últimos años se propuso un nuevo trazado para traer el agua desde Algarrobito. La factibilidad técnica está aprobada. Falta que el municipio diseñe y postule el proyecto.

«¿Sabes qué hicieron? En marzo nos mostraron un plano levantado desde Google Earth. Donde había una quebrada de 40 metros, ellos pusieron un tubo. Así están trabajando», cuenta con indignación.

## ▶ ¿UN PROYECTO DE MIL MILLONES?

Otra de las grandes dudas es el presupuesto. Según la información entregada por funcionarios municipales, el diseño tendría un costo de mil millones de pesos y tomaría al menos tres años. Arancibia no lo cree. «Eso no se justifica. Cuando lo llevaba el MOP y la Subdere, costaba 325 millones y ya estaba todo coordinado con Aguas del Valle. Lo que pasó es que el municipio no quiso soltar la titularidad y ahí quedó todo estancado», afirma.

La dirigente asegura que consultó con ingenieros hidráulicos, quienes coinciden en que se trata de una obra de complejidad media: una línea principal desde Algarrobito, dos plantas elevadoras y estanques de almacenamiento. «No es para que se demoren tres años. No es una planta nuclear. Es agua», resume.

## ■ LA URGENCIA NO DA ESPERA

En Quebrada de Monardez viven más de 90 familias. Muchos son adultos mayores, personas con enfermedades crónicas o terminales. Todos enfrentan el alto costo de comprar agua a proveedores particulares. «Cada viernes son 40 mil pesos. Y si no tienes, te quedas sin nada. La luz también es un problema porque la bomba funciona con electricidad. ¿Qué más tiene que pasar?», se pregunta Arancibia.

Hace una semana falleció otra vecina. «Se fue sin cumplir su sueño de abrir una llave y tener agua. ¿Te imaginas eso? Hay gente que me ha dicho que prefiere morirse. Que ya no quiere vivir así».

## ■ «QUE EL MOP TOME EL CONTROL»

Pese al escenario, Ana María no pierde la esperanza. Dice que solo quiere una solución digna, aunque no sea la más elegante. «No estamos pidiendo alcantarillado ni caminos pa-

vimentados. Solo agua potable. Aunque sea con una manguera, pero agua», suplica.

A estas alturas, plantea una salida concreta: que el Ministerio de Obras Públicas se haga cargo del diseño. «El municipio no da el ancho. Lo han demostrado una y otra vez. Que den un paso al costado y dejen que otros con más capacidad técnica hagan la pega. No podemos seguir esperando tres años más», afirma.

Mientras tanto, la comunidad sobrevive como puede. El agua del canal huele mal, está llena de sedimentos y no alcanza. Las soluciones «parche» —como los estanques entregados a nueve familias— no sirven si no hay con qué llenarlos. Y las promesas no alcanzan para aplacar la rabia ni la impotencia.

«Solo pido que alguien escuche. Que alguien entienda que vivir sin agua en pleno 2025 no puede seguir siendo normal», concluye Arancibia. Asegura que su comunidad seguirá insistiendo hasta que el proyecto avance y deje de ser, como hasta ahora, una promesa pendiente.